

TEMA DEL MES

Incertidumbre en Educación Infantil

La Educación Infantil tiene una entidad propia y que como tal debe ser acompañada por los adultos. Este acompañamiento ha de ser el adecuado, tanto desde el ámbito familiar como desde el educativo y social. Por ello, los sistemas educativos deben contemplar la Educación Infantil como una verdadera etapa educativa. Esto sólo es posible si son atendidos por especialistas y si la escuela y la familia trabajan coordinadamente para que sus mensajes y actitudes permitan una verdadera integración como ser humano en una sociedad tan compleja como la actual. Convertir parte de la etapa de la Educación Infantil en un tramo en el que se otorgue prioridad a las intenciones asistenciales es no querer reconocer los procesos que permiten el desarrollo integral de los seres humanos.

Rafael Villanueva y Matilde Llorente
Federación de Enseñanza de CC.OO.

El derecho a ser niño

La gran característica que se hace presente en los niños y en las niñas desde el momento de su nacimiento es la indefensión que, gracias a la influencia del ambiente familiar, social y educativo que les acompañe en su desarrollo, va desapareciendo progresivamente. En el caso de que esto no ocurra, la indefensión en sus múltiples formas acompañará al sujeto toda su vida, impidiendo así su desarrollo integral y frenando su derecho de ser niño

Rafael Villanueva
Maestro de Educación Infantil

Hoy sabemos un poco más de cómo se producen los procesos que determinan la generación de esquemas mentales que permiten a los niños entenderse y entender a los demás. También hoy sabemos, ante el modo de ser el mundo en el que vivimos, que si en otras épocas la función nutricia y la función normativa eran necesarias e imprescindibles para ayudar a crecer a los más pequeños, ahora es necesario añadir y potenciar una tercera, mucho más cualitativa que las anteriores: la función educativa.

Esta función sólo se hace presente cuando se tiene en cuenta el modo de ser y de sentir de los más pequeños y cómo la seguridad emocional básica es el requisito imprescindible para un desarrollo integral de su personalidad.

Para hacerla posible es necesario la presencia de unos adultos que sepan ser significativos para ellos. Significatividad que sólo se logra a través de una presencia continuada en la vida de los niños y de las niñas. Es a través de esta continuidad cuantitativa y cualitativa como los niños aprenden a valorar a los otros, a establecer en sus comportamientos conductas adecuadas y a sentirse valorados y queridos, aprendizajes imprescindibles para descubrir en

los otros potenciales amigos y no potenciales competidores. Es a través del tiempo continuado con ellos como, a través de los hechos, las vivencias y las experiencias, aprenden hábitos, normas y valores que les van a permitir generar un esquema de conocimientos adecuados para tener autoestima, mayor autonomía y conocimientos básicos de los límites y posibilidades en su relación con los demás y con las cosas.

La Educación Infantil tiene hoy otras intenciones y funciones que van más allá de lo meramente asistencial

Estas dinámicas capaces de posibilitar procesos de aprendizaje de los niños y de las niñas, no son fáciles porque, si bien es cierto que actualmente la mayoría de los pequeños nacen en medio de muchas cosas y en medio de muchos bienes, también lo es que en muchas ocasiones, como consecuencia de las actividades laborales de la familia, tienen pocas oportunidades de interactuar de forma continuada y estable con los propios padres. Así, saltan a la vista múltiples carencias, sobre todo de carácter afectivo y emocional, que impregnan el desarrollo de muchos niños, además de detectarse grandes dificultades en su proceso de socialización.

Muchos ambientes familiares expresan abiertamente un cierto sentimiento de culpabilidad por no estar mucho tiempo con los niños, mostrarse demasiado comprensivos y permisivos con ellos, el no establecer normas claras y adecuadas en cada momento. Si a esto se añade la presencia de varias figuras adultas presentes en su historia diaria para atenderlos, sin más implicaciones educativas, se comienza a “dibujar” una dinámica curiosa en los ambientes familiares a la que los estudiosos del tema han puesto nombre: el “filiarcado” o “ el imperio del niño”.

Los niños y las niñas necesitan de la escuela para poder complementar aspectos que la propia estructura familiar no les puede ofrecer

Pero junto con esta realidad también se detecta en otros ambientes familiares españoles una presencia continuada de actitudes hostiles y autoritarias con los niños y las niñas generando en ellos vivencias difíciles de asumir para su corta vida. Estas vivencias provocan la aparición en ellos de conductas de “tiranía” con respecto a los demás y al mismo tiempo conductas “sumisas” que dificultan claramente su proceso de desarrollo.

Se descubre así que a muchas familias no les resulta fácil ejercer la función educativa básica. Además, el mundo de hoy hace necesario que los niños reciban otro tipo de experiencias que la familia no puede ofertarles, aunque ejercieran plenamente la función educativa.

Es indiscutible que la familia es la primera responsable de la educación de los niños. Nadie como ella puede darles la confianza emocional básica, el cariño, la ternura y la alegría de sentirse queridos y valorados. Sin embargo, hoy los niños y las niñas necesitan de otra institución, la escuela, para poder complementar aspectos que la propia estructura familiar no les puede ofrecer: el encuentro continuado y diario con otro grupo de niños, el encuentro con otros adultos y un proyecto educativo a largo plazo que potencie de una manera continuada los aspectos cognitivos, lingüísticos, motrices, afectivos, sociales y de adaptación. Aspectos mucho más imprescindibles todavía si, como ocurre en la Constitución Española, cada niño debe ser atendido desde la diversidad existente en cada ser humano, bien por las diferentes capacidades de aprender, motivaciones e intereses o si tienen dificultades en los procesos

de aprendizaje por causas personales, sociales, culturales, personales, familiares o con capacidades de sobredotación.

Así, la institución escolar es necesaria para los niños y las niñas, pero no sólo porque las familias necesiten instituciones que atiendan a sus hijos durante el tiempo de su actividad laboral, sino porque la familia en sí no tiene ni las intenciones, ni las situaciones, ni los conocimientos ni los medios para acompañar a los niños de una manera educativa en un mundo como el actual.

De ahí que se pueda afirmar, desde la realidad de los niños y desde el mundo actual, que los tiempos en que funcionaban instituciones con el único objetivo de atender a los niños mientras los padres trabajaban, hoy no posibilitan el derecho a ser niños plenamente.

La necesidad de que los niños y las niñas estén atendidos educativamente no es sólo por las necesidades laborales de la familia, sino porque necesitan un acompañamiento de su proceso desde el marco familiar y desde el marco escolar. Así, la Educación Infantil tiene hoy otras intenciones y funciones que van más allá de lo meramente asistencial.

El mundo de hoy no es el que fue antes. Intenciones que pudieron servir social y familiarmente en otros momentos hay que superarlas si lo que está en juego es la igualdad, la compensación de desigualdades, el derecho a ser persona desde el inicio de la existencia. Eso sí, la atención a su desarrollo y a sus necesidades higiénicas, alimenticias, emocionales y de aprendizajes necesitan en la Educación Infantil de unos profesionales preparados y formados para el desarrollo de los niños en los dos ciclos de la etapa, aunque se cumplan diferentes funciones y tareas.

Las conclusiones ante la Educación Infantil son muy claras: la familia y la educación se necesitan mutuamente, pero no por cuestiones sociolaborales sino por aquellas que tienen que ver, fundamentalmente, con lo que los niños y las niñas necesitan para crecer en armonía en una sociedad en la que se necesita saber, saber hacer y saber ser y estar con los demás desde pequeños.

Una etapa con un proyecto educativo propio

La Educación Infantil es necesaria no sólo para posibilitar las actividades laborales de la familia, sino para el desarrollo armónico de la personalidad de los niños, porque la infancia es una etapa de la vida con unas características propias no se puede partir en dos formas de acompañamiento: una, durante el primer ciclo de la Educación Infantil, con intenciones asistenciales y otro, durante el segundo ciclo, con intenciones educativas. La Educación Infantil como etapa educativa es necesaria para los niños desde los primeros momentos de su vida, con un claro proyecto educativo compartido entre la escuela y la familia.

La lógica del desarrollo humano en los primeros años de la vida deja claro que desde su inicio se comienza a percibir el mundo y las personas. De ahí que no se puedan separar las intenciones, como si en los tres primeros años de la vida sólo se necesitasen unas cosas y en los tres años siguientes otras; más todavía si estas dobles intenciones se presentan desde razones económicas y políticas interesadas.